



El principio de la doctrina social católica es que todo ser humano tiene la dignidad de ser hijo o hija de Dios.

Honrar la dignidad humana

¿Cómo les va?

Yo solía coordinar el árbol de donaciones de nuestra parroquia; el grupo juvenil aportaba la mano de obra.

Lo usual era pedir enseres prácticos: pases de autobús, calcetines de lana, guantes, un abrigo de invierno. Una vez, mientras los adolescentes y yo envolvíamos, encontramos un CD con una nota. Alguien de Trabajadores Católicos que vivía en nuestra comunidad pedía la grabación de una pieza particular de música clásica. A la señora que había comprado el CD también le encantaba esa pieza musical; la nota hablaba de la alegría experimentada con esa música, y que esperaba que esa persona, a quien quizá nunca conocería, experimentara la misma alegría.

¿Es divisivo nuestro lenguaje cuando hablamos de otras gentes?

La nota provocó una gran reacción entre los adolescentes. Los impulsó a ver a los destinatarios de los regalos en términos de sus necesidades. Visualizar a alguien que se siente sin hogar y necesita algo bello, y a alguien de nuestra parroquia encantada de darlo, fue otra cosa.

Un tesoro de nuestra fe es la doctrina social de la Iglesia Católica. El principio básico de la doctrina social católica es la dignidad de la persona humana. Cada ser humano posee una dignidad que nada puede quitarle.

Se nos puede olvidar que nuestra identidad más fundamental es la de ser hijos amados de Dios, y que esto lo comparamos con personas como nosotros pero también con otras cuyas vidas son muy diferentes. Cuando no estamos de acuerdo con alguien o no entendemos sus circunstancias, podemos desdeñar o incluso deshumanizar a esa persona, especialmente si creemos que ha hecho algo malo. Sin embargo, el primer principio de la enseñanza social católica nos dice que nadie queda definido por sus peores acciones.

Los padres de familia han de ver los modos para esta lección arraigue en sus hijos. Cuando envolvía los regalos aquel día, no tenía idea de que habría algo por aprender. Sin embargo, lugares como la Casa del Trabajador Católico son grandes oportunidades para crecer porque facilitan encontrarnos y construir la comunidad.

También sabemos que los niños aprenden lo que viven a diario. Cuando hablamos de las personas, ¿es divisivo nuestro lenguaje? ¿Damos a entender que algunas son dignas de nuestra atención mientras que otras son una molestia? Mis hijos pueden ser un espejo incómodo. Si queremos que nuestros hijos tengan arraigado que todos los seres humanos tienen un valor inestimable, deben vernos vivir esto día con día.

Muchos meses después, alguien donó una gran cantidad de café, crema y azúcar a la parroquia, destinada a Trabajador Católico. Cuando mis hijos sacaban los paquetes del auto, vino un caballero para ayudarme con las cajas. Se presentó. Lo miré a los ojos y me encontré con un amante de la música clásica y un hijo muy amado de Dios.